

# EL PENSIL DE IBERIA.

REVISTA UNIVERSAL CONTEMPORANEA.

## COLABORADORES.

Sr. D.ª Margarita P. de Celis.	Sr. D. Antonio Negrete	Sr. D. Joaquin Fiol.	Sr. D. Joaquin Martinez.
„ Maria J. Zapata.	„ Domingo de la Vega.	„ José Bartorelo.	„ Roberto Robert.
„ Rosa Marina.	„ Federico Ferredon.	„ José Francisco Vich.	„ Romualdo Lafuente.
Sr. D. Antonio I. Cervera.	„ Federico Beltran.	„ José M. Fuentes.	„ Roque Barcia.
„ Andrés Gaviria.	„ Fernando Garrido.	„ Manuel Jimenez.	„ Sixto Cámara.
„ Antonio Quiles.	„ Francisco de P. Puente.	„ Narciso Monturiol.	„ Francisco de S. Brandan.
			„ Joaquin Maria da Silva.

CONDICIONES MATERIALES DE LA PUBLICACION.—EL PENSIL DE IBERIA se reparte los días 10, 20 y 30 de cada mes, y consta de cuatro pliegos de esmerada impresion.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADA ADELANTADA.—En Cádiz: Un mes, 3 rs.—Tres, 8.—Seis, 15.—Un año, 28.—En provincias: Un mes, 4 rs.—Tres, 10.—Seis, 19.—Un año, 35.—En Ultramar y el estran-

gero: Tres meses, 19 rs.—Seis, 55.—Un año, 100.

Se suscribe en Cadiz, en la Administracion, calle del Sacramento, núm. 33, (i donde se dirijirán toda clase de reclamaciones): en la Libreria de la Revista Médica; en la encuadernacion de Fábregas, calle de la Verónica; y en el despacho del Guia del Comercio, Ancha, 1.—En provincias, en las principales librerias.

SUMARIO.—Advertencia.—Los Dramas invisibles de la culta sociedad, (continuacion).—Meditacion (poesia).—El Caballo, el Mulo y el Azno.—Cuatro meses en Paris.—Correspondencia.—Puntos de suscripcion.

## ADVERTENCIAS.

No habiendo podido repartir, por causas ajenas á nuestra voluntad, el número anterior y el presente á su debido tiempo, esperamos que los señores suscritores sabrán tolerar una falta que no ha estado en nuestra mano evitar.

Como anunciamos en el número anterior, repartimos con este el primer pliego de la comedia de nuestro apreciable colaborador Fernando Garrido,

### LA MAS ILUSTRE NOBLEZA.

Recomendamos á los señores suscritores que están atrasados en el pago de sus suscripciones, se sirvan renovarlas para no acarrear perjuicios á la empresa.

## LOS DRAMAS INVISIBLES

DE LA CULTA SOCIEDAD.

(CONTINUACION.)

—¡Cien mil duros! Dios mio, exclamó el marqués.

—En un hombre tan honrado como tú, no cabe el dar á la moral el chasco de dejar sin recompensa tan grandes beneficios, dijo con cínico sarcasmo el miserable interlocutor del marqués

—Olvidas que con una palabra puedo enviarte á presidio? dijo el marqués indignado:

Julio se levantó y mirando de alto á abajo al marqués, dijo con tono despreciativo.

—Si repites otra vez tal amenaza, te obligaré á que me pidas perdon de rodillas; y á que tu muger y mi hija vengan á besar la suela de mis zapatos. Yo sé que soy

un malvado, una escrecencia que no cabe dentro de la sociedad; sin embargo, bien sabes que no fui siempre así, pero cuando se ha dado el primer paso en la senda del vicio, tú mismo sabes cuan difícil es detenerse en la pendiente del crimen. Mirame cara á cara si te atreves; crees que tienes tú derecho á condenarme, tú, tan criminal como yo? A tí el crimen te ha hecho rico; á mí me ha hecho pobre, qué cosa mas natural, y hasta mas honrada, que vaya yo á pedir el pan no á un hombre de bien, sino á un ladron, que dándomelo, no me dará nada suyo? Y poniendo con familiaridad la mano en el hombro del marqués, añadió el bandido con voz mas baja: dentro de dos horas volveré por el dinero; y en seguida se marchó.

Calló el viejo, y despues de algunos instantes de profundo silencio, dijo el escribiente:

—Triste historia que tiene todas las apariencias de las de Alejandro Dumas.

—No es mas que el principio, querido vecino; el prologo se representó hace quince años, os acabo de referir el primer acto. A la puerta de la alcoba acudieron madre é hija, alarmadas y temerosas, á escuchar la conversacion del marqués con aquel siniestro desconocido, y madre é hija no habian perdido ni una sola palabra de la conversacion: ¡palabras terribles! cada una era una puñalada que atravesaba sus corazones de un solo golpe. Dolores no es tu hija! la marquesa no es tu madre!

Cuando el marqués entró en la alcoba de Dolores, encontró á las dos desgraciadas arrodilladas, llorando y estrechamente abrazadas, porque la marquesa no lloraba su hija muerta quince años antes, sino la que habia educado, la que con su tierno amor maternal habia formado á su imágen. Dolores, á quien amaba con pasion, y de quien era amada con santo amor.

Entonces es cuando verdaderamente empezó el drama con sus profundos dolores, sus trasportes y penas desgarradoras. Ocho dias hace que esto dura, querido vecino, ocho dias pasados en la desesperacion, en las lágrimas y los terrores. Sin embargo, al dia siguiente les fué preciso asistir á una magnífica comedia con que ha querido obse-



quiarlos la madre del futuro esposo de Dolores, y para no llamar la atención, para ocultar mejor su secreto y su desgracia, estas tres personas que creéis tan felices, cuya suerte envidiais, han tenido que presentarse en los salones ante todo el mundo, procurando ocultar su pena bajo una apariencia de felicidad. Los tres estaban mas serios que de ordinario, y la palidez de sus rostros revelaba, á pesar suyo, el mal estado de sus almas; pero en lugar de sospechar su infortunio, no han visto en sus fisonomías mas que el cansancio de la espléndida fiesta que habian dado el dia anterior. Parientes y amigos han bebido á su salud, á la felicidad inalterable de los dos esposos, y á la ventura que el himeneo prepara á su hija encantadora y á todos estos elogios y felicitaciones, que para ellos eran una burla irrisoria y sangrienta que aumentaba su amargura, han tenido que responder contrayendo sus lábios, para formar una falsa sonrisa, conteniendo apenas sus lágrimas, y ahogando en su garganta los quejidos de su situación.

—Pero qué hacen? qué piensan hacer para salir de tal apuro? dijo Picolin.

—Por lo pronto han dado una gran cantidad al monstruo que los persigue y se ha marchado no saben donde. Pero puede volver, y es muy de temer que se les entre por las puertas el dia menos pensado. Entre tanto, arrastrada por la fatalidad de su existencia precedente, esta familia infeliz, procura vivir de dia como ha vivido hasta ahora, cumpliendo con los deberes y compromisos que les impone su posición, para que nada se sospeche; pero de noche, á solas consigo misma, en el secreto del hogar, los tres velan y lloran sin saber qué partido tomar. Dolores está enamorada de su futuro, joven elegante, valiente, generoso y lleno de sentimientos elevados; ella está orgullosa de su amor y precisamente porque lo ama no quiere engañarlo, no quiere que á un hombre tan digno, pueda un dia, en medio de su felicidad conyugal, venir un hombre miserable, malvado y despreciable á decirle: yo soy el padre de tu muger; por tanto, la infeliz doncella sacrifica su amor, y no quiere dar su mano al conde de Vaya y venga. ¿Pero qué hacer, qué decir para justificar una repulsa? exclaman el marqués y la marquesa. Y esta niña, admirable en todo, les responde:

—Como soy yo la causa de vuestros sufrimientos, sobre mí debe caer la responsabilidad y el dolor del rompimiento con el conde.

Y ha cumplido su palabra.

Hace diez y ocho dias que esta deliciosa y buena criatura aparenta una frialdad glacial é impertinente para con su amante, el cual no pudiendo explicarse esta variación tan repentina en los sentimientos y carácter de su prometida, se exalta y desespera. De dia sufre haciendo sufrir á su amante; de noche sufre tambien pensando en el mal que ha hecho. Pero esto no es todo, el marqués y la marquesa ven con terror á su pobre hija desmejorarse cada dia y agotar sus fuerzas en la lucha que sostiene contra su amor, contra el dolor que causa y que siente. Esta misma mañana la ha encontrado el médico devorada por una fiebre ardiente, y la ha obligado á quedarse en cama. A los ojos del mundo, esto no merece la pena, es una indisposición nerviosa que se calmará; un

ligero accidente; una nube imperceptible en la felicidad de esta familia afortunada. V. el primero, se da de cabezadas contra las paredes, escitado por la envidia que causa la ventura de nuestros vecinos. Ahora que conoce V. el drama terrible, oculto bajo los oropeles de su fortuna, ¿quiere todavia cambiar su suerte por la de ellos? Con cuanta mas razon ellos están ahora envidiando vuestra suerte; y ereedlo, darian de buena gana su piso principal por esta bohardilla, y sus trenes, sus carrozas, sus millones, por vuestros seis mil reales.

Creo haber dicho que Picolin tenia la frente estrecha, lo que revelaba un carácter obstinado, y la prueba de que no me equivoco, está en que, no pudiendo negar la desgracia de sus vecinos, queria justificarla.

—A fé mia, si son desgraciados bien lo merecen. El marqués se ha conducido mal, y al fin recibe el castigo. Deploro su desgracia, y de seguro, no quisiera estar en su lugar. Por otra parte, todo ha dependido de un accidente, que podia muy bien no suceder, en cuyo caso estaba asegurada su ventura. Pero dejemos á los aristócratas del piso principal; vea V., por ejemplo, á Valdés, el pintor, que vive en el cuarto segundo; él ha cometido en su vida mas de una falta, y por cierto de las que el mundo no perdona; pues bien, porque es rico, y tiene un gran nombre y mucho génio, todo se le perdona. Lo admiran y hasta se le aplaude, por cosas que serian una afrenta para cualquiera otro; es uno de los felices del mundo, y no sé que nada turbe su felicidad: ¿y qué podria turbarla? ¿seria acaso el descubrimiento de su falsa posición? No, puesto que todo el mundo lo sabe, y él se gloria de ello.

—Con que la suerte del pintor os causa envidia; no lo extraño, no sois el único. Él ha buscado en las artes gloria y fortuna, y la ha encontrado. Se enamoró de una muger mal casada, y ella abandonó al marido, y vive públicamente con el amante, y con una audacia digna de mejor causa, ha obligado al marido á que calle y pase por todo, amenazándole con revelar la vil bajeza de su conducta, causa principal de la falta de su muger, y que hasta cierto punto la disculpa. No se ha detenido aquí la audacia del artista; él ha tomado á esta muger bajo su protección, proclamando ante el mundo, el amor, la adoración y el respeto que le inspira; y el mundo la ha respetado como él la respetaba, suponiendo que no podia inspirar tales sentimientos sin ser digna de ellos; poco á poco la sociedad se ha acostumbrado, ha tolerado este amancebamiento, concluyendo por admitirla en su seno. Como ademas, Valdés es rico, si se le antoja abrir su casa y dar fiestas invitando á todos los grandes artistas, escritores y todos los hombres notables de Madrid, no hay uno que deje de asistir. Si viaja, es recibido como un rey; todo el mundo le visita, y su querida participa de su gloria y de su felicidad.

—Lo que V. dice, dijo Picolin, viene en apoyo de mi opinion. V. ha pintado con mano maestra la aventura de nuestros vecinos, y estoy seguro de que no teneis que borronear el blanco papel de su dicha con la negra tinta de invisibles desgracias.

—¡Su dicha! En efecto, la superficie es halagüeña,



dorada, pero romped el velo, penetrad y encontrareis la llaga, la llaga ardiente, gangrenosa é incurable! Envidiais al opulento artista y á su amada, pero hariais mejor deseando el hambre, la miseria y el infierno. Decia V. ahora mismo que la desgracia de los aristócratas del cuarto principal, era hija de un accidente, sin el cual hubieran sido felices, apesar de la falta cometida por el marqués; que el accidente desaparezca, que el miserable padre de Dolores muera, y sus tres víctimas volverán á ser felices! No falta lógica á este razonamiento. Pero en la felicidad del vecino del segundo piso y de su hermosa querida, la desgracia es un huésped constante, que no se separa de ellos un momento, y que no los abandonará nunca. Se sienta á su mesa, los acompaña en su carruaje y vela á la cabecera de su cama; está unida á ellos todas las horas, todos los momentos de su vida. El orgullo cubre con su manto de púrpura las heridas de las dos víctimas; pero bajo el oro y la seda está siempre chorreando sangre.

—Veamos, dijo Picolin, en qué consiste la desgracia del gran artista.

—En todo; para él no hay una desgracia, sino que todo él es una pura desgracia, y lo que lo amedrenta y espanta es que el dolor llega á él por todas las puertas, así por las mas altas, como por las mas bajas.

Un dia fué invitado á un baile por la señora de Montenegro, amiga íntima, que habia penetrado el secreto de sus relaciones, las habia perdonado, y tenia bastante valor para protegerlas á los ojos del mundo. La querida de Valdés entra en la sala, y nada indica, que desaprobe su presencia. Se baila, pero cuando el rigodon ha concluido, las dos señoras, que estaban antes sentadas á los lados de nuestra vecina, no vuelven á ocupar sus puestos, y ella queda sola puesta en berlina, colocada á la vergüenza. Continúa el baile, y nadie le invita; Valdés no acepta la leccion ni para sí ni para su querida, y él mismo la saca á bailar; parece que nadie repara en ello; pero la pareja, que estaba en frente de ellos, aparenta haberse equivocado de puesto, y se desliza suavemente. Esta insolencia venia de una muger que habia tenido treinta cortejos, pero su marido estaba allí; y por último, si no hubiera sido por un jóven de diez y ocho años, que conducia de la mano á una niña de catorce, y cuya inocencia no vió en nuestros héroes mas que un bailador y una bailarina, Valdés y su querida hubieran quedado en medio de la sala en la mas ridícula posicion, repudiados de todo el mundo. ¿Cree V. vecino, que este baile, que os parece un triunfo, no hubiera sido á tal precio pagado muy caro?

—Y siempre sucede lo mismo? dijo el escribiente.

—No, porque ni él ni ella lo hubieran sufrido dos veces; pero no basta le haberlo sufrido una vez, para que no les abandone el temor de que se reproduzca? Entonces fué cuando la señora de Valdés empezó á aparentar un gusto decidido por abandonar la sociedad, encontrando en el hogar doméstico goces, que sin duda no habia conocido antes. Esta es la comedia; la verdad es que se encierra entre cuatro paredes por temor al desprecio del mundo.

Valdés la amaba, y quiso hacer de su retiro un palacio encantado; despues, ya que ella no queria ir al mundo,

quiso él que el mundo viniera á su casa, y en efecto, los hombres vinieron en gran abundancia, pero las mugeres fueron mucho mas reservadas. Algunos maridos tuvieron bastante atrevimiento para llevar á sus mugeres, porque habian podido apreciar cuanta honradez habia en el fondo de esta union culpable. Se atrevieron á hacerlo una vez, pero no lo hicieron dos. Despues del insulto que rechaza, el insulto todavia mayor de no volver despues de haber ido. Desde entonces, esta existencia no ha podido ser mas que un manantial de disgustos, que aumentan cada dia, agriando sin cesar los caracteres. Si un amigo en el paseo no los vé, no es que no los ha visto, sino que ha tenido vergüenza de saludarlos; si un criado se insolenta, es porque se cree con derecho á faltar á una muger casada, que vive con un hombre que no es su marido. En sus viages, viéndolos del brazo, los creerán casados, y pensando que dicen algo bueno, le felicitarán por llevar el nombre de un artista tan ilustre. ¿Qué hacer ental caso; deberán ellos confiar á este primer advenedizo su posicion, su historia y su vida entera? ¿se callarán? Al dia siguiente los invitarán y festejarán á porfia, hasta que un chismoso haga correr de boca en boca, acompañada de tristes comentarios, su lamentable historia. Esto es indigno, esclamarán las personas que los han obsequiado. Y de aqui nuevos desaires y nueva proscripcion. ¿Cree V., vecino, que esto es ser feliz?

—Verdaderamente que eso es muy fastidioso; pero tiene sus compensaciones, sobre todo para Valdés, á quien todo el mundo recibe.

—Pero que no quiere ser recibido de nadie. Ha ordenado á sus criados que le entreguen secretamente sus cartas, por miedo de que no venga alguna invitacion puesta solo á su nombre; porque desea evitar á su amada el dolor y la injuria de verse escluida; pero ella averigua esta orden dada por Valdés y piensa V. que empezará por descubrir la intencion que la ha dictado? No, supone un misterio, una intriga, un nuevo amor, y tiene celos. Tiene mucha confianza en su amante; pero piensa V. que no se llenará de espanto al pensar que, si dejase de amarla, podria verse abandonada, sin el único apoyo que la protege en el mundo? No teme ella la inconstancia ni la ligereza del carácter de Valdés; no, teme sus sufrimientos; teme su aburrimiento, su disgusto; él se priva por ella del trato de la sociedad, y no encuentra en su casa mas que soledad, tristeza y quejas; ¿qué tendria de extraño que al fin fuera á buscar en otra parte la alegria y los placeres tan necesarios al artista laborioso? Valdés, trabaja todos los dias con afan, y su único pensamiento es rodear de comodidades y de lujo la triste vida que arrastra.

F. G.

(Se continuará.)



A mi apreciable amigo

## DOM VICENTE MORANTE.

con motivo del fallecimiento de su esposa.

### MEDITACION.

¿Por qué triste crespon velar el seno  
En insomnio letal y aciaga pena?—  
Funéreo torcedor de angustias lleno,  
Que el existir mas plácido envenena!  
Su fiero padecer conturba el alma,  
Que en ávido luchar blasfema y duda!  
Y del sarcasmo en la ficticia calma  
Impreca al cielo con fiereza ruda!—  
Cual páramo erial; cual flor que agosta  
Ábrego impuro con ardiente soplo;  
Cual en desierto mar árida costa;  
Cual de opuestos sistemas el acoplo;  
Así el alma en las horas de tristura,  
Es imágen del páramo infecundo;  
Es abrasada flor; es roca dura  
En el ignoto mar! estraña al mundo!  
Sin union! roto el lazo que la obliga  
En concentos armónicos al todo,  
Maldice el existir!—muda fatiga,  
Que mancha nuestro ser de inmundo lodo!—  
Confusa la razon, sobre las alas  
De su intenso aquejar ráuda se eleva:  
Y en duda y negacion, mentidas galas  
Juzga que el cielo en sus *acordes* lleva.  
De inícuo aclama al Arquitecto sábio,  
Que dispuso las fábricas del orbe,  
Que es *del ser* y *no ser* injusto agravio,  
Pues tiránico en sí todo le absorve!—  
Tal pagando febril, la muerte lucha  
Presa noble de horrible desconcierto!  
Un punto en vano á la razon escucha,  
Que en vehemente dolor no cabe acierto.  
Y cual impuro bien, la vida breve  
Es para el seno maldecida carga!  
Frágil tallo que trunca cierzo aleve!  
Vana ilusion que un tiempo nos embarga!  
Entonce es todo perennal tortura!  
Entonce el alma, su feliz corola  
De esencia virginal radiante y pura,  
En el altar del sufrimiento inmola!—

Al dolor que punza el seno  
Dá treguas ¡oh! caro amigo!  
Y en la *razon* y la *ciencia*  
Busca eficaz lenitivo!

Mas.... ay! es harto sensible  
Cuando el objeto querido  
Hiere la Parca, cortando  
De su vida el frágil hilo.—

Si dos séres sus esencias  
En un prisma han confundido;  
Si las unen y armonizan  
Acordes gustos é instintos:  
Si en alas de su ternura,  
Un altar han erigido  
En sus almas, dó se ofrecen  
Mútuamente sacrificios:

Si cual la yedra y el olmo  
Se eslabonan sus espíritus;  
Si germina al par en ámbos  
Un rayo de *amor divino*:

¡Cuánto sufrirán contemplo  
Al hallarse divididos!  
Que entre la muerte y la vida  
Insondable es el abismo!—

Mas si en horas de tristura,  
Presa de acerbo deliquio,  
El alma padece un punto....  
Denos la *razon* auxilio.

Que albergada nuestra esencia  
En tan sagrado recinto,  
Aspira el aroma grato  
Del mas puro lenitivo!—

*Ser y no ser!* leyes sábias  
Que dictó sapiente juicio.

*Dejar de ser!* grata aurora  
De los pasados principios!

Tú brindas á la natura  
El don mas célico y digno.

Tú destruyes las prisiones  
Que esclavizan el espíritu!

Morir! considera en ello  
Por leve espacio ¡oh amigo!—

¿Quiéres meditemos juntos?...  
Yo te marcaré el camino.

Y aunque triste y escabroso  
Le juzgues en un principio,  
Verásle pronto esmaltado  
De albas rosas y jacintos!—

La muerte! ¿qué es morir?—Playa tranquila  
Donde impera el placer, y dó las olas  
Nunca estallan, ni mugen destructoras  
Las tempestades de la humana vida!  
Morir es abordar á dulce orilla,  
Tras hórrido turbion, en frágil leño!  
Morir es la *quietud!* feliz consuelo,  
Que jamás las edades aniquilan.

Eterna vive en sus contrastes varios  
Su castisima paz: su pura calma  
Es iris redentor de bienandanza,  
Cual en ignoto mar luciente faro.  
Nunca al *humilde ser* su dulce alhago  
Terror causa: que la muerte solo  
Es horrendo capuz, es fin odioso  
Para *déspotas viles*, ó *malvados*.  
El mas célico *don* de la natura



Se halla en el morir! él solo brinda

*Entera libertad*: él pulveriza

Del alma las informes ligaduras.

Ansiamos *libres* ser, cual ráuda cruza

El etéreo zenit ligera nrbé;

Mas *en vano* el espíritu presume

Serlo en el mundo *sin cadena* alguna.

Por libres fueros que armonice el hombre,

¿Esclavo no es de sí? ¿Quién darle puede

*Mas ámplia libertad*?—Solo la muerte

De su cadena los anillos rompe!

Tan felice confin, si humanos goces

No brinda á nuestro ser, en cambio nunca

Su perenne quietud, su calma pura

Altera el huracan de las pasiones!

A cobardes espíritus, á séres

Sumergidos en hez de inmunda escoria

La *parca* atemoriza; mas la adora

Quien alienta virtud y un pecho fuerte!

Locura es el llorar, cuando nos hiere

O algun querido ser nos arrebatara.

Ventura es el morir! *todo lo iguala*

En su imperio vastísimo la muerte!—

Ofrécenos su amor otras *esferas*,

Dó en ventura eternal despues vivimos.

Alúmbranos alli del alto empireo

Perenne celsitud, divina ciencia!

Con su *armónica paz* la muerte premia

El azaroso tránsito del mundo!—

Hosanna al Hacedor! En almo nudo

Lo *acorda todo su justicia eterna*!

JOSÉ MORENO DE FUENTES.

## EL CABALLO, EL MULO Y EL ASNO.

### I.

#### EL CABALLO.

Ya saben nuestros lectores, y sino lo sabian ténganlo por sabido, que cuanto existe sobre la tierra y dentro de ella es emblema analógico del hombre; inconcusa verdad que dió origen al gran principio de la sabiduría antigua.

Si quieres conocer el mundo, conócete á tí mismo.

La ciencia que esplica las relaciones analógicas del hombre y de la naturaleza, espejo en que él se refleja, se llama *Analogia Universal*. Ciencia deliciosa, sublime; ciencia de las ciencias, que presenta á nuestra vista la razon de ser de todos los seres creados. ¿Qué digo de los seres? de las plantas, de los minerales, de los átomos llenos de vida y de interes.

A esta ciencia encantadora vamos á preguntar lo que simbolizan los tres animales cuyos nombres sirven de epígrafe á estas líneas, y ella por la boca ó por la pluma de

uno de sus mas inspirados intérpretes, del espiritual Alfonso Toussenel, va á revelárnosla en seguida.

Todo el mundo, dice el sábio analogista, ha escrito acerca del caballo, desde el bueno de Job, que por cierto no data de ayer, hasta Mr. de Lacosmebreve, pero ninguno ha dado su definicion verdadera, ni aun el mismo Buffon, y eso que llevaba vuelos de encages en las mangas cuando escribia.

El caballo refleja á la sociedad con mas esactitud que la literatura.

Decidme cómo es el caballo de un pueblo, y yo os diré sus instituciones y sus costumbres.

La historia del caballo es la de la sociedad; porque el caballo es el emblema de la aristocracia de sangre azul, de la casta guerrera, y todas las sociedades, ¡ay! han tenido que gemir bajo su opresion. Suplico vivamente á los profesores de historia y á los sábios académicos que abran las orejas y presten atencion.

No hay en el mundo mas que un solo y verdadero caballo, y es el corcel árabe. Bien sé que el mundo está lleno de cuadrúpedos ambiciosos que se abrogan ilegalmente este título: pero la mayor parte de tales usurpadores pueden ser suplidos con ventaja por el vapor ó el camello.

El verdadero caballo es el emblema del verdadero hidalgo, del gentil-hombre.

No se puede poner en duda el parentesco analógico del caballo y del aristócrata de sangre azul; tan perfecta es la semejanza entre estos dos tipos.

Admirad en efecto como el noble animal parece llamar la guerra con todos los movimientos de su cuerpo y las aspiraciones de su alma.

Sus ardientes narices se abren y humean; piafa impaciente, y su inflamado ojo despide rayos y devora el espacio; su boca tasca el freno y lo llena de espuma; su elegante y desordenada crin se agita y se levanta á voluntad de su cólera; y su larga cola, emblema de la autoridad militar entre los turcos, se esparce al aire como un penacho.

El caballo caracolea y ostenta con placer sus cualidades ante la multitud entusiasmada.

Escuchad el agudo relincho acentuado por su celoso furor, esa voz mas belicosa que la del clarin; provocacion al combate y terrible amenaza de muerte, y si no reconocéis en estos característicos rasgos al corcel de la leyenda, al guerrero de las cruzadas, al caballero de armas brillantes y ondeantes penachos, deseoso de lucir y de agradar, ávido de torneos, de peligros, de pompas y de músicas.... confieso mi debilidad, renuncio á seguir adelante.

El caballo salvage, que es todavia señor de la tercera parte de la superficie del globo, tiene tambien el carácter altivo y las costumbres belicosas y caballerescas del corcel árabe; pero no deben exigirse de él, ni la gracia, ni la cortesía, ni las maneras, ni la magestad de la postura, ni esta elegancia en fin, que solo la buena educacion y el contacto del gran mundo pueden dar.

La misma ligereza en la carrera es una cualidad que no se desarrolla completamente en el caballo, mas que bajo la influencia y los cuidados del hombre.



Sabido es que todo el espacio que se estiende desde las orillas del Danubio hasta las puertas de la China, es decir, toda la gran llanura central del Asia y sus adyacentes, pertenecen al caballo en toda soberanía, y que en América, sus modernos dominios abrazan las dilatadas soledades de las *Praderas*, en el Norte y en el Sur las de las *Pampas*, desde las orillas del río de las Amazonas, hasta los campos patagónicos, y que no satisfecho todavía con reinar sobre tan vastos territorios, el ambicioso animal acaba de tomar posesión de la Australia.

El caballo, con mas razón que Carlos V, puede decir que el sol no se pone en sus dominios.

Y este imperio mas grande que el del Monarca Español, y que fué el de los Romanos, y que es el de los Ingleses, está fraccionado, dividido en una multitud de pequeños reinos aristocráticos, origen de combates sin fin, en que la autoridad es conquistada por el mas fuerte.

Tantos cantones, tantos gefes, como bajo el régimen feudal de la edad media, habia tantos estados como castillos.

Allí los nuevos potrancos, que aspiran al poder, procuran merecerlo por acciones brillantes, empezando generalmente su gloriosa carrera por matar á coces algun terrible lobo.

En las estepas heladas de la Rusia no es raro ver un potro de dos ó tres años, lanzarse solo contra una banda de cuatro ó cinco lobos y matar uno y estropear los otros, esparciendo en toda la comarca el terror de su nombre.

El caballo libre no acomete con los pies de atrás, sino con las manos, como el ciervo; se alza de manos contra el enemigo, y lo aplasta con sus macizos cascos; despues lo coge con los dientes por el lomo, y lo arroja á las yeguas para que lo rematen. La misma yegua no se hace de rogar para acudir al combate cuando el peligro lo exige, llena de entusiasmo y fiereza: la guerra es el elemento de la especie.

El hombre de génio, el gran analogista Carlos Fourier, á quien no conozco mas que dos debilidades, su cariño por los gatos, y su desprecio por los perros, ha dicho que el caballo no iba al combate, sino obligado por el hombre, y que el perro se deleitaba en su papel de verdugo, cuando es justamente lo contrario.

El caballo no goza en el papel de verdugo, pero se entusiasma y desea el estruendo y los peligros de la batalla como el guerrero de quien es emblema, mientras que todos los perros son susceptibles de transformarse en San Vicentes de Paul.

Es imposible de todo punto, negar la identidad de la pasión dominante del guerrero y del caballo, sabiendo que el caballo de sangre es entre todos los animales el único que posee su árbol genealógico; viéndolo pavonearse en las ceremonias públicas, admirándose á sí mismo, ni mas ni menos que un Chambelan austriaco en el ejercicio de sus funciones, hasta degenerar su noble fiereza en ridícula vanidad. Dice Plutarco que Bucefalo, en cuanto estaba ensillado, no aceptaba mas conversacion que la de Alejandro...

El célebre poeta árabe Eldemire, cuenta tambien que el Califa Mieronan tenia un caballo que no permitia á su

palafrenero entrar en la cuadra sin ser llamado, y un dia que el desgraciado olvidó la orden de su señor, este indignado por su irreverencia, lo estrelló de una coz contra el mármol de su pesebre.

Pausanias se vanagloria de haber visto un caballo que conocia la importancia de su triunfo cuando ganaba el premio de la carrera en los juegos olímpicos, y que siempre que alcanzaba esta victoria se dirigia haciendo corbetas ante la tribuna de los jueces para reclamar su corona.

Por otra parte ¿qué animal ha tenido mayor número de panegiristas que el caballo? Los primeros versos escritos en árabe, le fueron dedicados.

Homero ha hecho llorar á Patrodes por los corceles de Aquiles y decir la buena ventura á los de Beso.

Conozco gentes con pretensiones serias, que ponen en duda la veracidad del viejo Homero, á propósito de la profesion de los caballos de Beso, y que sin embargo son capaces de dejarse hacer cuartos por sostener que habló la burra de Balaam; pero...

Los poetas están ademas en su derecho haciendo hablar á los animales; pero Aristóteles, que no era mas que un sábio, no lo estaba, queriendo persuadirnos de que vió en Sticia un caballo suicidarse precipitándose desde lo alto de una roca, para castigarse á sí mismo, por haber cometido un incesto. ¡Qué poco conocia el tal sábio las cualidades del caballo! El hermoso animal tiene buena memoria, destreza, valor é inteligencia, para poder consolarle de otras cualidades que no le pertenecen y entre las cuales debe contarse el pudor. Pero el caballo, animal privilegiado como el aristócrata, tiene como este la desgracia de que serviles aduladores lo insulten, suponiéndole cualidades que no tiene.

Digamos, aunque por lo bajo, que el caballo de sangre es un poco *carnívoro*.

Para demostrar la verdad de la analogia del caballo, no hay necesidad de invocar el testimonio de Plutarco; hace mas de tres mil años que los poetas, estos privilegiados de la especie humana, lo han adivinado sin necesidad de estudiar.

El libro de Job, redactado á la sombra de la tienda Patriarcal y en pleno desierto árabe, rebosa de magníficas alusiones sobre el natural batallador del corcel.

El consejo municipal de Atenas debia optar entre Minerva, Diosa de la sabiduria, y Neptuno, Dios de los mares, que se disputaban ardientemente el honor de ser nombrados patrones de la nueva parroquia. La Diosa de la Paz, invitada á dar muestra de sus talentos, hizo salir de la tierra el olivo, emblema de la industria penosa; dero productiva; un árbol pálido y de tronco nudoso y duro y de fruto áspero y de difícil cultivo; pero capaz de producir á fuerza de trabajo la luz y la riqueza. El Dios de las olas, agitando el mar Tirreno con su tridente, hizo brotar un caballo fogoso, que empezó por correr y relinchar como imagen fiel del carácter violento y tempestuoso del señor de las tempestades. El pueblo de Atenas, sábio y amigo de la libertad, tuvo el buen sentido de preferir el símbolo de la industria emancipadora al de la aristocracia opresiva. Seguro estoy que Roma, en el lugar de Atenas,



hubiera optado por el caballo.

El que quiera conocer á fondo el carácter y las instituciones del mundo patriarcal, no tiene necesidad de consultar la Biblia; basta con que interroge al caballo.

En el mundo patriarcal, en la tribu árabe, el caballo, compañero de glorias y fatigas del jefe, ocupa el primer lugar en sus afecciones; la muger y el niño pasan despues del caballo. A este se consagran los cuidados esquisitos, las tiernas caricias y las poesias de Atar. Su árbol genealógico se conserva mejor que el de la familia; su abundante crin, se peina y adorna mas artísticamente que la cabellera de la esposa.

Y la razon de esto consiste en que en el mundo patriarcal la casta guerrerra es todo, y el padre bárbaro tiene el derecho de vida y muerte sobre su muger y sus hijos.

Trabajo me cuesta confesarlo, pero es lo cierto, que la opresion del débil y la miseria del trabajador, están en razon directa de la fortuna del caballo.

Toda revolucion que eleva al pueblo, rebaja al caballo, y es lástima que esta observacion tan evidente y tan profunda se haya escapado hasta ahora á la sagacidad de los historiadores.

No hay persona que no haya oido hablar de la instintiva antipatia del caballo hácia el oso, el elefante y el camello.

El oso es el representante del Outlaw, de la raza vencida; es el coco de la aristocracia.

El elefante, pobre de vestidos, representa la indigencia industrial del Edenismo, un periodo antipático al caballo, que no quiere oir hablar mas que de lujo, de penachos, de marchas reales y de caparazones dorados.

F. G.

(Se continuará.)

## CUATRO MESES EN PARIS.

(Continuacion.)

En la plaza de la Bolsa hemos hallado dos jóvenes de 20 á 25 años, que saltaban en una cuerda, juego que en Andalucía se llama de la *soga*. Lo mismo hacia en la calle Feydeau una muger que tiene varios hijos.

En la calle de Richelieu, una muger se ataba las enaguas blancas; adoptando apenas reserva alguna, sin que esto causara maravilla á los transeuntes.

Aquí las mugeres, aun siendo jóvenes, entran y salen, van y vienen, en la seguridad de que nadie las molesta ni las restringe. Se vé á la muger en el campo, dirigiendo hábilmente un carruaje con su blanca y aseada papalina, llevando las riendas de un elegante cabriolé en el paseo público, detras del mostrador en el café, en la tienda, en el escritorio, en todas partes, poseionada siempre de la porcion de humanidad que la ha dado una conciencia que yo respeto, por mas que se torne contra la poesia oriental de la muger: una conciencia que no la usurpa lo que la ha dado la verdad adorable de la creacion.

Estudiado Paris en esta tendencia, no parece un pueblo oriundo de los latinos, herederos, como Atenas, de la esclavitud de la muger asiática. Asi sucede que la muger francesa, desarrollada en todas las facetas de la vida social, tiene un aire de dignidad, de fuerza, de albedrio, y un grado de despejo y de inteligencia que nos maravilla.

El amo de una *rotisserie*, de una taberna, de una lecheria, de un pequeño almacen podrá no ser acaso un *monsieur*: el ama es todo una *madame* ó señora. La muger de Paris trabaja tanto como el hombre, tiene mejor sentido que él, vive mas honrada que él, no por la galanteria jactanciosa de los tiempos hidalgos, sino por los oficios que presta; y esto esplica en gran modo las creaciones casi fabulosas de esta rica ciudad. La poblacion inútil, que en otros paises consume lo que la poblacion útil trabaja y crea, es sumamente reducida en el norte de Francia, dejando á parte la organizacion del orden oficial.

Creo que el mejor lado de la civilizacion francesa, el progreso mas notable que aquí encuentro, consiste en el personalismo que se ha otorgado á la muger, aunque esto suceda á costa de la muger misma, la cual gana en representacion lo que pierde en belleza, porque perder belleza es perder idealidad. La muger oculta en el fondo de su casa, como el arcano de la familia, el mucho mas bella que la espuesta al público detras de un mostrador de mercader, mezclada y confundida en el precio de lo que compra y vende. La muger arabe no es tan hermosa por su hermosura como por su misterio. Propiamente hablando, no es muger, es una fantasia, una especie de agüero ó de hechizo que no seria nada, si no despertase en nuestra alma el sentimiento de lo maravilloso, como nada seria el encantamiento sin el encanto. La muger se convierte en una maravilla, en un monumento; parece rodearse de ese prestigio inexplicable que circuye a una estatua; nos llama á si con la atraccion eléctrica que en nosotros produce el Arco Iris; no es muger, repito; es una melancolia delicada, un arte sublime, un gran poder, porque el elemento maravilloso, es algo fantastico á que suele darse tan poco sentido; es un poema armonioso é infinito que la naturaleza ha grabado en nuestro corazon. La fantasia es el complemento del hombre, como el éter es el complemento del espacio. La fantasia llena al hombre, como el éter llena la creacion entera. No os riais, vosotros que no creéis en la imaginacion, para tributarla homenaje á cada momento, cuando menos os lo parece, como aspirais la atmósfera cuando menos os apereibis. No os riais de ese éter divino, destinado á no dejar vacio ningun hueco en el ánfora de la vida. No os riais.

Sin embargo de esto, que es verdad, que yo creo verdad, verdad confirmada por la experiencia de siempre, juzgo que la muger ha venido al mundo para realizar fines sociales, en armonia con la moral y con el derecho; juzgo que ahí está la expresion mas profunda de su existencia; no quiero que el arcano de la casa la comunique esa belleza que la da en oriente una tradicion que la hace bella para hacerla esclava: una idealidad que la hace misteriosa para hacerla gemir; un Coran que la torna en perfume para que ese perfume dé un incienso á un idolo; no, no quiero esa poesia que es poesia, como es artístico el sarcasmo que se logra egecutar con arte. Quiero que la muger salga á luz, porque la luz fué tambien creada para ella. Quiero que el misterio la niegue la hermosura asiática, para que reciba la hermosura humana de manos de su propio destino, de manos de la razon universal; de manos de la Providencia. La Providencia la moralizara un dia, y tambien es belleza la moralidad soberana del bien; tambien es belleza cumplir en nosotros la inmensa justicia que rige al mundo, bajo el sòlio de todos los siglos y de todos los pueblos. Tambien es belleza la humanidad; tambien es belleza este misierio pegado al geroglífico portentoso y augusto de una razon suprema.

Quiero que la muger sea el guardian doméstico, pero sin dejar de ser entidad religiosa, moral, política, industrial, si conviene, porque la casa está dentro de la sociedad, y quiero que la muger no se tenga en menos que la casa. Quiero que sea madre; venero este carácter santo, este santo sacrificio de amor; pero quiero que no deje de ser muger. Quiero que sea mujer; pero queno deje de ser *sujeto humano*. En una palabra, quiero que la fantasia llene la razon; pero no que nuestros vicios la conviertan en un poder para que sea tirana de aquella razon elemental. Todo reina en la verdad de la naturaleza; qiero el reinado de la muger.

Aquí se está en camino de lograrlo, y esta civilizacion que por ella aboga es sin disputa lo que mas me reconcilia con un pueblo que tiene otros usos, otro language, otra manera de sentir, y cuya sociedad no puede sernos completamente grata.

Almorzamos en la calle Vivienne ó las doce dadas, y dirigimos nuestras visitas á diferentes travesias de los bulevares.

Apenas se encuentra establecimiento comercial de alguna importancia, donde no aparezca, en puerta ó balcon, algun privilegio manifestado en pequeña ó grande medalla imperial. Hay carros que van *empavesados* de emperadores en bronce. Si á todos los metales donde está el busto de Napoleon Tercero se les pudiera dar vida, seguramente habria bastante para formar to-



do un vasto imperio, compuesto solamente de emperadores.

A parte del gusto que esto revela, a parte del sabor que esto deja en la conciencia del que va examinando el mecanismo oculto de esta población colosal; a parte la contradicción que se echa de ver inevitablemente entre la Francia histórica y la Francia presente, entre la memoria y el hecho; este tumulto de medallas y privilegios no me parece extraño. Sentada la competencia que es natural en un gran centro comercial y fabril. Pero como este centro comercial y fabril tiene muchos libros escritos, muchas y memorables jornadas políticas, muchas y gigantes cas revelaciones sociales: como la existencia de todos los pueblos se resume en dos grandes soluciones; lo que se escribe y lo que se obra, lo que se recuerda y lo que se siente; encuentro desnivel entre el París de tanta medalla y el París de tanto recuerdo, entre la solución de la historia y la solución de la presente sociedad. La memoria y el sentimiento pugnan y se repelen, á lo menos en mi juicio y en mi conciencia.

En Londres vere mas medallas, muchas mas medallas, y no lo extrañaré ciertamente. Pero estoy seguro de no hallar muchos breves de indulgencias papales, y he aquí la superioridad de la Inglaterra sobre la Francia: la superioridad lógica, consecuente, de buen sentido: la historia y la máquina que se mueven al par; todo el pueblo inglés dirigido a un fin, mas ó menos plausible, pero que no sale jamas de las condiciones que se ha impuesto; cruel quizá, inmoralecaso; pero lógico.

La indulgencia pontificia en Londres es la indulgencia imperial en París. Aquí hay indulgencias; es bien seguro de que en la otra parte del estrecho no las habra.

Los franceses tienen grandes títulos ante la opinion del mundo entero; podrán tenerlos todos; menos el de la lógica; esa suprema geometría del albedrío que va midiendo y nivelando progresivamente el ayer y el hoy, la historia y la emoción, la emoción y el hecho.

La Francia, empero, no debe quejarse: alguna parte flaca habia de tener, cuando tiene otras sobre las cuales se levanta tan grande, tan rica y tan fuerte.

Solo en una cosa me parece lógico el pueblo francés: no voy á decir que solo es lógico en ser voluble, porque esto ya se sabe. Una nación, como un individuo, es siempre lógica, providencial y sintamente lógica, en materia de no ahogar su génio; en tender día y noche á que su génio triunfe. ¿Cómo el hombre dado al retiro no ha de buscar la solata? ¿Cómo el guloso no ha de buscar el plato en que sueña? ¿Cómo un enamorado no ha de pensar en la mujer que ama?

La Francia es voluble, lo ha sido hasta hoy, porque la volubilidad es su talento; la cifra que Dios escribe al pié de cada cuna. Tal vez la educación de la experiencia, un proligio del estudio y del arte, modifique mañana ese talento y le abra otro camino; pero esto será la empresa de mañana, y yo no hago aquí la biografía de la Francia futura.

El pueblo francés es solamente lógico en aparentar que tiene olvidada á la Inglaterra. Ya he dicho que París es un cartel inmenso. Si el arbitrio particular quedara, el mercader parisien pondría anuncios de sus géneros hasta en la cabeza de un calvo. ¿Cuántas vidas serían necesarias para leer todos los rótulos y papeles impresos que bullen sin cesar por esta Babel? Sin embargo (¡Providencia del patriotismo!) no he hallado un solo letrero en que se recomienden los artículos de la industria inglesa, de la primer industria del universo conocido.

Esta sensatez en materia de consecuencia me maravilla, y me da motivo para decir que el pueblo francés es voluble hasta el punto de contradecir su propio carácter.

Las enseñas mercantiles é industriales son para mí un objeto de gran distracción.

*Al zapato galante. (Au soulier galant.)*

*A la Silfide.* ¿Quién no habia de creer que se traba de algun baile? Pues no, la Silfide es un restaurant, una Silfide gastronómica, una Silfide que se engulle cinco ó seis platos por cinco ó seis pesetas.

*Al buen pastor.* ¿Quién no habia de creer que se trataba de alguna hermandad ó cofradía? Pues tampoco; el buen pastor es un rico almacén de géneros, sito en la calle de San Sulpicio núm. 21, si no yerra un anuncio que he visto cerca del Panteón.

Entre los objetos curiosos que hemos notado, no puedo menos de hacer mérito de un bastón de Richelieu, espuesto al público en el pasaje de los Panoramas, en una galería que debe ser la de Feydeau, tienda núm. 6.

Quise conocer su valor en venta, y la señora del establecimiento me dijo que el precio último era mil francos. Si aquel bastón es en efecto del memorable Cardenal, alma de Luis XIV y de su siglo, del Luis XIV de la política francesa, como varias personas me lo han asegurado, me creo con derecho para decir

que la Francia es poco arqueóloga y hasta poco francesa, si se quiere; cosa extrañísima. ¿Cómo aquel bastón, reliquia anticuaria y social, no pasa a uno de los ricos y preciosos Museos de París? No por mil francos, no por un millón de francos, consentirían los ingleses que pasara a manos de extranjeros un bastón de cualquiera de sus personajes históricos. Si yo no codiciara en este mundo otra cosa que un alago de oro, me consideraría feliz poseyendo un bastón de Cromwel, de Milton, de Skaarpeare, de cualquier Richelieu inglés, ora político ó literario.

A pesar de la reiterada afirmación de aquella señora y de las formales aseveraciones de dos franceses, no me atrevo a creer que aquel bastón fuera efectivamente de Richelieu. ¿Cómo no habia de recelar la Francia que se lo llevarán los ingleses, que es como si digéramos los moros? ¿Cómo los moros (para Francia) no se lo hubieran llevado ya?

Los extranjeros son juiciosos ante la ley de las diferentes nacionalidades. Los ingleses son judiciosos ante la nacionalidad francesa. ¿Cómo esta celosa nacionalidad habia de sufrir que, por 1,000 francos, se apropiaran los judiciosos una reliquia del cardenal de Richelieu? Perdoneme la señora del almacén, perdoneme los dos caballeros parisienses; yo no lo creo; en honra de Francia no lo debo creer.

A las seis comimos en el *H tel de Madrid* (comer para mí es sentarme a la mesa) y nos dirigimos inmediatamente hacia la Magdalena, palacio griego convertido en templo cristiano.

Desde los altos y espaciosos pórticos de aquel templo, veíamos a un mismo tiempo la calle Real, la hermosa plaza de la Concordia, las antenas y cables de un bergantin surto en el Sena, y uno de los palacios que exoneran la otra orilla del río.

ROQUE BARCIA.

(Se continuará)

## CORRESPONDENCIA DEL PENSIL.

*Revellinos.*—Sr. D. D. F. J. Recibida la suya del 22 con el importe de su suscripción hasta fin de Junio.

*Albacete.*—Sr. D. M. C. Se le remite el número que reclama en la suya del 24. Los pliegos del *Loco* que reclama se le remitirán cuando estén reimpresos, que será muy en breve.

*Sevilla.*—Sr. D. A. S. Recibida su apreciable del 22. Está desecho la equivocación. No la ha sido el remitirle el pliego 12 del *Loco*, pues como suscriptor de la tercera época, creíamos habia recibido los once primeros que se están reimprimiendo, y se le remitirán, cargándole en cuenta por ellos el importe de un mes de suscripción.

*Palma de Mallorca.*—Sr. D. B. S. y R. Recibida su apreciable del 20 con los 10 rs., que abonamos en cuenta a D. M. G., a quien se le remitirán cuando lo avise los pliegos que le faltan. No hemos recibido el importe de la suscripción de un año, á que se refiere en la suya.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, en la Redacción del «Pensil de Iberia, calle del Sacramento, núm. 33, en el Despacho del «Guía del Comercio,» calle Ancha núm. 1 y en la librería de Fábregas hermanos, calle de la Verónica.—Alicante, D. José Marcili, calle del Mar.—Almería, D. Diego Mayoral.—Almendralejo, D. Juan Alvarez Feljó.—Algeciras, D. Vicente Garcia, D. Rafael de Muro.—Almadén, D. Francisco Ponce, D. Julian de la Puerta.—Alcañiz, D. Felipe Ibañez.—Antequera, D. Diego Galban.

EDITOR RESPONSABLE,

D. PEDRO LUIS CARNIAGO.

CÁDIZ: 1859.

Imprenta del Guía del Comercio,

á cargo de D. Virginio Ramos,  
calle del Sacramento, núm. 86.